

las calles van trocando en fortalezas ;  
 los Héroes de Mayo resucitan ,  
 repítense sus ínclitas proezas .  
 La sangre y los cadáveres irritan  
 al leon popular que horrendo ruge ,  
 el pavimento cruge ,  
 los techos se desploman ,  
 su ímpetu audaz los opresores doman ,  
 diezmados se retiran ,  
 en todos los encuentros rechazados ,  
 y, á su pesar, de asombro anonadados ,  
 al pueblo heroico de Madrid admiran .

Tres dias con sus noches , sin sosiego ,  
 sin tregua, el corazon del pueblo late ;  
 do quier que trabe el desigual combate  
 del bárbaro enemigo apaga el fuego .  
 El tierno himno de Riego  
 resuena por los aires coreado .  
 En cantos de expansion y de alegría  
 once años de martirio se han trocado .  
 Respirase mejor ; por ancha via  
 derrámase el placer nunca agotado .  
 ¡Oh Santa Libertad! tu eres la vida ;  
 tú dás al hombre vigoroso aliento ;  
 tu rayo celestial esparcimiento  
 derrama sobre el ánima aflijida .  
 ¿Quién sus agravios á tu luz no olvida ?  
 ¿Al dulce resplandor de tu bonanza  
 quien no se siente hidalgo y generoso ?  
 ¿Quién puede, con tus dones, rencoroso  
 las furias abrigar de la venganza ?

Ved hoy al pueblo de Madrid que es dueño  
 de vidas y fortunas ¿quién le enfrena?  
 ¿á quién se debe su tenaz empeño  
 de castigar con la postrera pena  
 al que se entregue al robo? ¿Quién domina  
 á esa invencible multitud que brava  
 cansada de baldon y ser esclava  
 del bando acaudillado por Cristina,  
 el yugo sacudió que le agobiaba?  
 Acorraló las tropas del tirano,  
 hoy sabe á cuanto llega su pujanza,  
 sonríele fundada la esperanza  
 de que ha de ser el pueblo soberano.

¿Y qué hace de sus fuerzas? ¿En qué esquinas  
 fija sus bandos de terror y espanto?  
 ¿quién vierte amargo llanto  
 lanzado por el pueblo á Filipinas?  
 ¿Qué injustos y mortíferos destierros  
 decreta sin piedad? ¿Qué calabozos  
 se le vé abrir para cargar de hierros  
 las presas que devoran? ¿Qué destrozos  
 se le vé hacer en la mansion tranquila  
 del ciudadano inerme? ¿A quién fusila?

Si en las horas primeras  
 de su terrible cólera, traspasa  
 los ordinarios límites y abrasa,  
 en hórridas hogueras,  
 cuanto compró con el sudor del pueblo  
 el criminal, que con la fuga elude  
 el brazo de la ley; si el vil esbirro,  
 que impune asesinára á ciudadanos,

á la sombra inmoral de su gobierno  
 llega á expiar sus crímenes á manos  
 de gentes que le matan con sevicia;  
 ¡Caiga el baldon de esa barbarie entero  
 sobre el infame que rasgó primero  
 el libro de la ley y la justicia!

El estandarte popular tremola,  
 sin que le manche sangre de inocentes,  
 la sangre derramada es de valientes,  
 que al fin la que ha corrido es española;  
 El pueblo Madrileño, vigilante,  
 clavado á sus invictas barricadas;  
 no suelta ni un instante  
 las armas empuñadas,  
 negras aun del polvó detonante.  
 Su hogar y sus tareas abandona  
 y duerme á la intemperie y en la arena  
 persiste noche y día,  
 porque, de engaños su esperiencia llena,  
 no encuentra en la corona  
 ninguna garantía  
 de que tocó á su fin la tiranía.  
 Si el régio alcázar, última trinchera  
 de los vencidos, no asaltó furioso;  
 si no redujo á colossal hoguera  
 sus mármoles y bronces y en un foso  
 de pálida ceniza  
 no convirtió ese vasto monumento,  
 que tiene la conquista por cimiento,  
 y siglos de atentados simboliza,  
 no fué por miedo no! fué por un nombre

que grato al eco popular resuena,  
 que el ancho espacio llena  
 con cuantos timbres pueden darse á un hombre.  
 Fué el resplandor de una valiente espada,  
 que dió la paz á la nacion un dia  
 y que hoy con nuevo arrojo y bizarría  
 torna á brillar al pueblo consagrada.

Valor! valor! serenidad! constancia!  
 no depongais vuestra actitud, valientes:  
 vencisteis del tirano la arrogancia  
 y á raya están sus obstinadas gentes.  
 Ojo avizor! alerta! vigilancia!  
 deslizánse á la sombra las serpientes  
 y muerden mortalmente al que dormido  
 no oye el rumor de su feroz silbido.

Basad sobre cimientos de granito  
 las tablas de la ley que os plazca daros,  
 no sea un grito estéril vuestro grito,  
 temed que la traicion logre engañaros;  
 el bando dictador que va proscrito  
 no cejará en su afan de aniquilaros;  
 quitadle de una vez sus esperanzas  
 y acabarán con él sus asechanzas.

De su inmoralidad en lo profundo  
 siempre revuelta esa faccion perdida  
 sepulta queda en un fangal inmundo  
 de donde no se vuelve á nueva vida.

Si hoy torna el pueblo con poder al mundo,  
es que con probidad dió su caída:  
sueumbió honrado y grande resucita:  
Será por Dios su insurreccion bendita.

Madrid 28 de julio de 1854.

Pedro Mata:

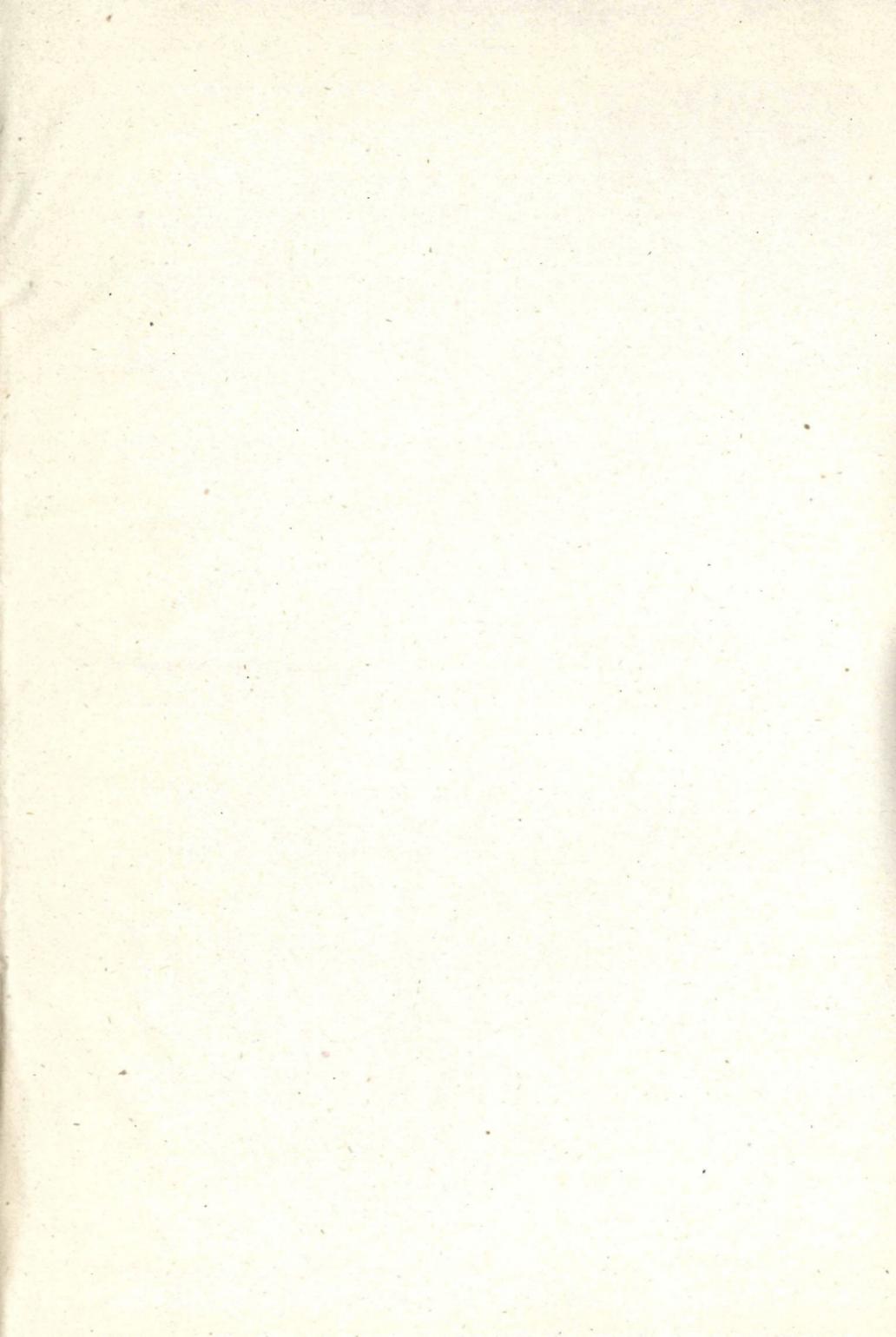


Si hoy tomas el pueblo con poder al mundo  
es que con propiedad dió su causa:  
arrendado honrada y grande resaca:  
para por ellos su manutención perduran

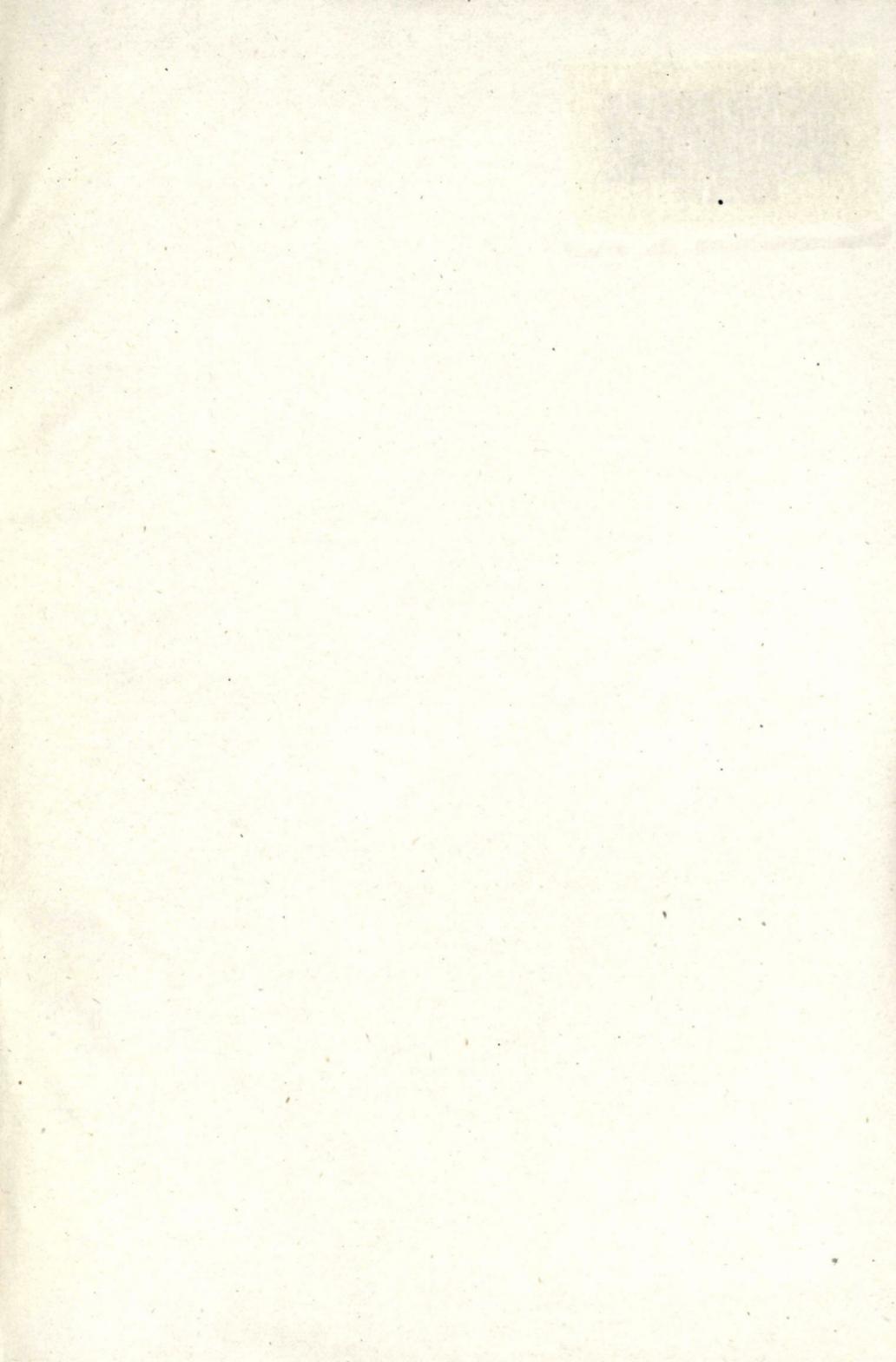
Madrid 28 de Julio de 1891

M. J. P. 639











1072877

